

Tarde desquiciada; «Litri» se llevó la jornada

Por **ENRIQUE GUARNER**

La principal característica del toreo que antaño se practicaba en México era la hombría. La gallardía pinturera de los lidiadores resultaba secundaria frente al elemento esencial del peligro. Existía un juego con la muerte que provocaba en el espectador un sentimiento de tragedia. Esta visión del riesgo inminente constituía la médula del espectáculo.

En los últimos tiempos lo accesorio, o sea la búsqueda de la belleza, se ha convertido en lo esencial y el exponerse a la cornada ha perdido la supremacía.

Ayer en el Palacio de los Deportes vimos un balance de esta situación cuando «Litri» se arriesgó al máximo, produciendo con sus pases de muleta una sensación profundamente estética.

Juicio crítico

Ante una entrada minúscula que apenas llenó una cuarta parte del local, hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Rivera, de obispo, Arruza en azul rey y Miguel Báez «Litri»

➤ Más información en [D 6]



En esta gráfica vemos un molinete de rodillas del debutante Miguel Báez «Litri», quien tuvo una tarde sin desperdicio.



Curro Rivera mezcló el toreo bueno con el defectuoso y nos dejó frustrados.

Tarde desquiciada;

Viene de la [D 1]

ataviado de lila. Los tres ternos van bordados en oro y de inmediato se suelta:

El ganado

Se lidiaron seis ejemplares de don Marcos Garfias con antigüedad de 1976 y que vinieron en la busca de cartel. Esta dehesa fue formada con vacas de Santiago y sementales de don Javier Garfias, por lo que en realidad constituye una rama secundaria de la camada principal. Al afirmar lo anterior hago ver que lo ocurrido la tarde de ayer es perfectamente explicable.

Desde el punto de vista de presentación, las reses fueron defectuosas, al grado tal que las dos últimas carecían de la edad reglamentaria. Las dos primeras resultaron cerradas de encornadura y una más era carriavacada y escobillada en cuanto al pitón izquierdo. Todas ellas portaban por pelaje el negro zaino.

En relación a su juego, al que abrió plaza costó un demonio ponerle banderillas y no embistió a la muleta. El segundo tenía algún recorrido, y si Arruza no fuera un torero tan desangelado pudo haberle sacado faena. El tercero era incierto. El peor de todos resultó el cuarto, que no tenía un solo pase y que sin embargo permitió que a base de valor «Litri» triunfara rotundamente. El que ocupó el lugar de honor era un novillo fácil que pasaba cuanto quería Rivera. Cerró plaza un torillo que comenzó difícil pero al que «Litri» obligó a embestir.

En total, los de Marcos Garfias tomaron 11 puyazos y presentaron dificultades.

Curro Rivera

Este veterano de los ruedos llevaba muchos años sin torear en la capital e indudablemente salió con ganas. Sin embargo, ocurrió lo de siempre, que haciendo cosas aceptables mezcló con ellas aspectos de bufón, como cuando se engalló y parecía agitar sus plumas, sólo que ahora se trata de un pavo de doble pechuga y se ve totalmente ridículo. También hubo un instante en que se puso la muleta sobre el hombro, en un gesto grotesco que despertó mi carcajada.

Abrió plaza «Centenario» y Curro ejecutó bonitos mandiles rematados con media superior. Con la muleta dio trapazos y mató de cinco pinchazos y media cuarteando, por lo que escuchó un aviso. El quinto se de-

nomino «Sortilegio» y Rivera lo recibió con excelentes verónicas rodilla en tierra. La faena de muleta tuvo de todo: pases buenos, combinados con otros toscos y vulgares. Terminó con cuatro pinchazos y estocada traserá y desprendida, saliendo al tercio.

Manolo Arruza

Es una verdadera lástima, porque este torero, que posee buena técnica, carga la suerte y banderillea mejor que ninguno, carece totalmente de gracia. Además, durante la tarde de ayer ocurrió algo insólito, cuando por un extrañísimo incidente lidió los bureles corridos en segundo y tercer turno. La razón que se dio por los altavoces fue que un toro rompió una puerta. Sin embargo, en una plaza sería un acontecimiento. Así nunca debió ocurrir.

Su primero se llamó «Presagio» y Arruza le instrumentó lances sin moverse, para colocar después un magnífico primer par de banderillas. La faena de muleta fue buena pero carente de garbo y salero. Mató con desprendida y salió al tercio. El tercero llevaba por nombre «Emancipador» y Manolo, desanimado ante el desorden, se limitó a estar discreto.

Miguel Báez «Litri»

Como escribimos en la entrada, se llevó la tarde y para ello mostró una serenidad fuera de serie y una clase excepcional. Ya habíamos sabido de su éxito como novillero cuando cortó 102 apéndices en 67 festejos, pero no esperábamos un torero cuajado y seguro que nos dejara boquiabiertos.

Su primero, que fue el cuarto, se llamó «Fiestero» y «Litri» se mostró firme con la capa, decidiendo dónde debía de ir un manso. Con la muleta llegó lo grandioso, cuando Miguel acosó al animal y lo obligó a tomar pases que no tenía. El público reaccionó como un volcán aplaudiendo al diestro, quien se arriesgaba y extraía pases increíbles. Finalmente vino una estocada que hará historia, cuando el diestro marcó los tres tiempos y tumbó a su enemigo, del que obtuvo merecidísima oreja.

Con el que cerró plaza, de nombre «Chilango», «Litri» se lució en grande, sobre todo en los pases por alto y la fantástica primera serie de ocho naturales. Vinieron después adornos como molinetes de rodillas, mandando sobre la res. Desafortunadamente mató mal y perdió los apéndices.

En resumen, «Litri» produjo un litrazo de calidad.